

San Pablo está preparando lo que se conoce como su “Himno a la caridad”. Esta enseñanza comenzó el domingo pasado cuando Pablo enumeró una serie de dones del Espíritu Santo y nos recordó que, aunque son dones diferentes dados a diferentes personas, todos provienen del mismo Señor. Esta semana compara el uso de estos diferentes dones con la forma en que las diferentes partes del cuerpo funcionan para el bien de toda la persona. Todos somos partes del cuerpo de Cristo, pero no todos tenemos el mismo papel que desempeñar dentro de ese cuerpo. Para citar a Pablo: “¿Acaso son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos el don de curar? ¿Tienen todos el don de lenguas y todos las interpretan?” La respuesta a todas esas preguntas es “no”. ¿Pablo enumera todos los dones? De nuevo, no. Es imposible enumerar las formas en que todos podemos servir a todo el cuerpo de Cristo. Pero cada uno de esos dones es vital para el funcionamiento saludable del Cuerpo de Cristo. Nadie es insignificante y no puede haber espectadores. No escucharemos la siguiente sección de esta enseñanza durante la Misa. Comienza con una referencia a los diversos dones espirituales, menos un ingrediente clave: “Si yo hablara en lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, soy sólo un metal que resuena o un címbalo que retiñe”. Si tengo poderes proféticos y todo conocimiento y toda fe y sufriera el martirio, pero no tengo amor, de nada me sirve; no soy nada. Todos estos dones son inútiles y sin valor a menos que estén dirigidos hacia Dios y el bien de la comunidad.

Pablo nos dice que el amor es una parte esencial del uso de los dones que Dios nos ha dado, pero necesitamos entender lo que quiso decir con amor. El amor – o la caridad – es un don sobrenatural que Dios nos ha dado. No puede reducirse a una emoción o sentimiento que aparece y desaparece con el tiempo. Esto tiene sentido porque en realidad no podemos controlar nuestros sentimientos y emociones. ¿Qué podemos controlar (más o menos)? Nuestras acciones. Pablo define el amor diciendo que es paciente y bondadoso, solo que en griego esas dos palabras se usan como verbos; son palabras de acción. El amor al que Pablo se refiere en esta sección no se define por los sentimientos sino por las acciones.

Cuando se nos pide o se nos ordena hacer algo bueno que no queremos hacer, pero lo hacemos de todos modos, es una señal de amor, independientemente de cómo nos sintamos. Pablo está hablando de un amor activo y sacrificial, como el amor que Jesús mostró por nosotros cuando murió en la cruz por nosotros. Si

hacemos algo bueno por el bien de otra persona aunque no queramos, eso es una señal de amor.

Sin embargo, si sentimos resentimiento por esas acciones y guardamos rencor contra la acción, eso podría indicar una falta de amor, porque esas son características que Pablo dice que el amor no es. Así que tenga cuidado con eso. Otra cosa que debe tener en cuenta en esto es que el hecho de que el amor se suponga que sea sacrificial y desinteresado no le da al receptor de ese amor licencia para tratar a otras personas como máquinas. Necesitamos ser reflexivos y realistas en nuestras solicitudes y expectativas de los demás porque ellos tienen sus propias necesidades y limitaciones. Tratar a otra persona como un objeto le quita la humanidad a esa persona.

Lo último es que Pablo no está hablando de una manera idealista y generalizada. San Juan escribió: “Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, pero odia a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto”. Nuestro amor por Dios se expresa en cómo amamos a nuestro prójimo. Ese prójimo no es un ideal imaginario; es la persona real, viva y palpitante que está a tu lado, con la que te cruzas en la calle o con la que vives al lado, te guste o no. La forma en que tratamos a esa persona demuestra nuestro amor por Dios.

Paul is teaching us about the gifts of the Holy spirit and how they must be used for the good of the community. He is leading up to what is known as his “Hymn to Charity.” Unfortunately we are not going to hear the third part of this teaching during Mass next week, but I am going to jump ahead and talk about it now.

After listing the various gifts Paul wrote: “If I speak in the tongues of men and of angels, but do not have love, I am only resounding gongs or clanging cymbals.” If I have prophetic powers and all knowledge and all faith and suffer martyrdom, but do not have love, I am of no use; I am nothing. All of these gifts are useless and worthless unless they are directed toward God and the good of the community. Paul tells us that love is an essential part of using the gifts God has given us, but we need to understand what he meant by love. Love – or charity – is a supernatural gift God has given us. It cannot be reduced to an emotion or feeling that comes and goes over time. This makes sense because we can’t really control our feelings and emotions. What can we control (more or less)? Our actions. Paul defines love by saying that it is patient and kind, only in Greek those two words are used as verbs; they are action words. The love Paul is referring to in this section is not defined by feelings but by actions.

When we are asked or commanded to do something good that we don't want to do, but we do it anyway, that is a sign of love, regardless of how we feel. Paul is talking about active, sacrificial love, like the love Jesus showed for us when he died on the cross for us. If we do something good for the sake of another person even though we don't want to, that is a sign of love.

However, if we feel resentment toward those actions and hold a grudge against the action, that could indicate a lack of love, because those are characteristics that Paul says love is not. So be careful with that. Another thing to keep in mind in this is that just because love is supposed to be sacrificial and selfless does not give the recipient of that love license to treat other people like machines. We need to be thoughtful and realistic in our requests and expectations of others because they have their own needs and limitations. Treating another person as an object takes away the humanity of that person.

The final thing is that Paul is not speaking in an idealistic, generalized way. St. John wrote, "If anyone says, 'I love God,' but hates his brother, he is a liar. For he who does not love his brother whom he has seen, cannot love God whom he has not seen." Our love for God is expressed in how we love our neighbor. That neighbor is not an imaginary ideal; it is the real, living, breathing person standing next to you, whom you pass on the street, or whom you live next door to, whether you like it or not. How we treat that person demonstrates our love for God.